

D. Catalán. Claro está que con ella no hubiéramos dispuesto de una perfecta pieza de prosa española del medievo, pero sí una probablemente auténtica. En todo caso, los materiales sacados a luz por D. Catalán podrán ser consultados con gran aprovechamiento durante muchos años.

HANS-JOSEF NIEDEREHE

Universität Trier.

*Juan Manuel studies*. Ed. by Ian Macpherson. Tamesis Books, London, 1977; 199 pp.

La nutrida serie de trabajos sobre don Juan Manuel que ha visto la luz en los últimos años obedece, sin duda, al llamado que hace años hizo María Rosa Lida de Malkiel en "Tres notas sobre don Juan Manuel", *RPh*, 4 (1950-51), 155-194, para que se investigara con más ahínco y amplitud la obra del Adelantado de Murcia. Sugería M. R. Lida que se vieran más de cerca las relaciones que tuvo don Juan Manuel con los religiosos de su época y con los escritos de Santo Tomás; que se analizara su constante preocupación en la salvación; que se estudiara su aceptación de la cultura árabe; y que se atendiera a su tratamiento de temas cultos y populares.

Esto —y más— ofrece este volumen colectivo que se suma a la notable lista de libros de hispanística que ha venido publicando Tamesis. Los diez ensayos de que se compone el libro difícilmente podrían ser más variados; tal variedad se debe en parte al hecho de que, como dice el editor, todavía no comprendemos plenamente la mentalidad de don Juan Manuel, ni hemos captado totalmente la esencia de su quehacer literario en el contexto histórico al que pertenece.

El estudio de Diego Catalán, "Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí: el testimonio de la *Crónica abreviada*", es una erudita exposición para demostrar que la *Crónica*, obra de juventud, no es ni decepcionante —como lo fue para Gayangos— ni mero trasunto de la *Crónica general* de Alfonso X, sino un taller en donde don Juan Manuel forja y al mismo tiempo trasciende el modelo alfonsí. Así, más que rescatar la *Crónica* del olvido, Diego Catalán la eleva a categoría literaria.

Peter N. Dunn, en "The structure of didacticism: Private myths and public fiction", sugiere que la obra de don Juan Manuel se arma alrededor de una estructura básica de pregunta-respuesta. Esta estructura, esencialmente dialéctica en el sentido más clásico, abunda especialmente en el *Libro del cavallero et del escudero*, a propósito del cual Dunn plantea la interesantísima cuestión de la caballería como sacramento, comparable al bautismo o a la comunión. De este excelente artículo uno sólo hubiera deseado que la exposición fuera menos enmarañada.

"¿Et non el día del lodo?: The structure of the short story in *El Conde Lucanor*" de John England pretende demostrar que el recurso de la repetición seguida por el contraste es muy personal y típico de don Juan Manuel. A través de una especie de morfología del cuento de *El Conde Lucanor*, England sugiere que la frecuencia de las repeticiones documentadas refleja la deuda a la tradición oral. De ello concluye —quizá de manera algo aventurada— que don Juan Manuel prefirió asignarles más importancia a las fuentes orales que a las escritas.

El ensayo de David A. Flory, "A suggested emendation of *El Conde Lucanor*, Parts I and III" es un llamado para que se emprenda la tarea de hacer una edición verdaderamente crítica del libro que tome en cuenta las inconsistencias internas y que se base en la lógica de la sintaxis, de la retórica y de la estructura total de la obra. Pero este trabajo no se limita a la exhortación, sino que, al comparar diferentes lecturas, ofrece numerosas y convincentes enmiendas al texto.

Celia Wallhead Munuera en "Three tales from *El Conde Lucanor* and their Arabic counterparts", explora las fuentes hindúes e islámicas de tres episodios manuelinos para establecer una comparación entre las estructuras sociales de los modelos y sus adaptaciones. Establece así que el mundo literario de don Juan Manuel carece casi de estructura social si se lo compara con la complejidad de los estamentos islámicos e hindúes. Tomando como punto principal de comparación el *Calila y Dimna*, Wallhead Munuera demuestra que en las fábulas de animales se percibe la dificultad de Juan Manuel en concebirlos como seres con atributos humanos, mientras que en la tradición oriental el paso animal→humano se hacía con más facilidad y de manera más convincente. A pesar de ello, concuerda con England (véase *supra*) en cuanto a la originalidad del estilo de don Juan Manuel.

"El ejemplo en la obra literaria de don Juan Manuel" de Germán Orduna intenta determinar en cuáles libros se fundamentó la formación literaria de don Juan Manuel. Deduce el autor que sus lecturas poco tuvieron que ver con el género ejemplar y afirma que el infante es poco explícito en cuanto a las fuentes de sus narraciones. Tras clasificar los diferentes tipos de *exemplos*, Orduna concluye que el relato ejemplar no es un "accesorio lateral" de la moraleja, sino el portador mismo de la doctrina.

El artículo de Kenneth R. Scholberg, "Figurative language in Juan Manuel", estudia las figuras del lenguaje literario del infante y establece sus categorías a base de las disciplinas: astronomía, medicina, fenómenos físicos y fisiológicos, etc. Subraya que, por lo general, sus imágenes, metáforas, y alegorías no son originales y que su propósito es más didáctico que estético.

Harlan Sturm, en "El Conde Lucanor: The search for the individual", sostiene que uno de los méritos principales de esta obra es que ilumina la naturaleza y valor del individuo. Se postula que sólo a primera vista parece don Juan Manuel preocuparse principalmente por aspectos exteriores y superficiales del individuo; un análisis más ceñido y profundo revela que en realidad la preocupación central es el hombre en su fuero interior.

En "The Infante Don Juan de Aragón and Don Juan Manuel", R. B. Tate retoma el difícil problema de las influencias en nuestro autor. Aunque expresada con mucha cautela, la tesis de Tate es que el Infante don Juan, hijo de Jaime II de Aragón, ejerció influencia notable en don Juan Manuel aunque sus relaciones hubieran empezado con odio mutuo. Al infante dedicó el *Libro del cavallero et del escudero* así como la segunda parte del *Libro de los estados*, retardando incluso la publicación en espera de los comentarios del arzobispo. No sería demasiado aventurado, según Tate, postular que todo el *Libro de los estados*—refundición del tema de *Barlaam y Josaphat*—hubiera sido motivado por la asociación de los dos Juanes, ya que ambos compartían la preocupación por el equilibrio entre el quehacer político y el literario.

Julio Valdeón Baroque, en "Las tensiones sociales en Castilla en tiempos de Juan Manuel", traza el trasfondo de crisis política que emanaba de los conflictos que surgían por la lucha de los nobles en la participación del gobierno del reino.

Nota Valdeón Baroque que los conflictos, aunque políticos en apariencia, son en realidad reflejos de tensiones sociales: "Constituida a semejanza del orden celeste, la sociedad estamental se basaba en la desigualdad de derechos y deberes de cada uno de los grupos que la integraba" (p. 183). Estas tensiones ocasionadas por el descontento del pueblo ante los abusos de los nobles —que llegaron a levantamientos populares— tocaron, qué duda cabe, la vida y obra de Juan Manuel.

El libro proporciona una visión de don Juan Manuel que rebasa la del mero autor de unos pocos originales —aunque magistrales— *exemplos*. Estos ensayos revelan que en su literatura el sobrino de Alfonso X fue tan variado, complejo y contradictorio como en su vida pública. De esta manera la estructura esencialmente dialéctica de sus relatos no es más que un reflejo de su dialéctica existencial.

GIORGIO PERISSINOTTO

University of California, Santa Barbara.

ALICIA C. DE FERRARESI, *De Amor y poesía en la España medieval. Prólogo a Juan Ruiz*. El Colegio de México, México 1976; 289 pp.

Entre los lugares comunes de la historia literaria española, leemos que la tradición poética por excelencia de la España medieval era la épica; que la lírica, sobre todo la lírica amatoria que florecía entonces allende las fronteras (Provenza, Galicia), tuvo que esperar hasta el siglo xv —siglo de los grandes cancioneros— para hacer sentir su voz indígena. Pero como lo ha demostrado Menéndez Pidal para la épica, la falta de textos no significa que no exista una tradición. Al examinar las pocas poesías de amor que nos han llegado de los siglos xiii y xiv, A. Colombí apunta a la existencia también de una viva tradición lírico-amatoria en España, oscurecida igualmente por el velo de textos perdidos. Pero a diferencia de Menéndez Pidal, quien reconstruyó la tradición épica de testimonio externo (crónicas, romances), nuestra autora se aproxima a la tradición erótica "desde adentro" (p. 3), y con un enfoque muy particular. Se propone trazar en los textos del período el tema de la *religio amoris*: la extensión metafórica de un idioma cristiano (vocabulario, imágenes, símbolos de amor divino) para expresar el amor profano. En el desarrollo progresivo de esta temática —*religio amoris*— se dejan vislumbrar, según la autora, las líneas directrices de la evolución de la literatura erótica en España.

Tras un breve prefacio en que se exponen metas y método, vienen cuatro capítulos que corresponden a los cuatro poemas de base escogidos para iluminar determinados aspectos de la problemática del amor. Digo poemas "de base" porque en cada capítulo se trata efectivamente no de un texto sino de un espacio intertextual. Los cuatro poemas están situados dentro de un espacio literario poblado también de otros textos reflejando las múltiples corrientes —la Biblia, la tradición clásica, las literaturas de Francia, Occitania e Italia, la tradición latina medieval, los pensamientos cristiano, árabe y judaico, y claro la tradición lírica peninsular— que allí confluían para comprender la 'tradición' (como la interpreta Zumthor en su monumental *Essai de poétique médiévale*) de la erótica medieval. Lo que ofrece este libro, entonces, va mucho más lejos de una "varia lección" (en las palabras de la autora) de la poesía amatoria española en sus